

Coordinadora de la Red de Educación Popular de Mujeres, afiliada al Ceeal (Consejo de Educación de Adultos para América Latina), con larga estada en el Centro El Canelo de Nos, Gabriela Pischeda es integrante de la comisión Programa y Ejes Temáticos de la Iniciativa Feminista. Cuenta que se eligió Valparaíso para la realización de este encuentro porque allí existe uno de los movimientos feministas más organizados, pero que la opción también tiene que ver con la idea de descentralización.

— ¿Qué diferencia ha significado para el movimiento de mujeres el funcionar en democracia?

— Durante 16 años actuamos con un referente común, obviando las diferencias. Luego, durante el período proeleccionario y la transición a la democracia, los partidos hegemonizaron el proceso y los movimientos tuvieron menos protagonismo. Esto hizo aparecer elementos de diferenciación. Al interior del movimiento conviven ideologías respecto de la mujer, que van desde las más progresistas hasta las más tradicionales, atravesadas por la idea de la mujer-madre. Lograr la convivencia y llegar a posturas unitarias en ese sentido ha sido difícil. La democracia destapa eso. El movimiento se encontraba entonces algo inmovilizado. El encuentro de 1990 en San Bernardo, Argentina, fue una especie de impulso para articularnos dentro de las diferencias.

— ¿Qué nuevos elementos se han incorporado a la reflexión y estrategia feminista?

— Hay cuestiones que han estado siempre presentes, pero hoy en forma más explícita. En las reuniones preliminares, el tema al que más se le ha hincado el diente es el poder. Nos damos cuenta de que es un elemento



Gabriela Pischeda, educadora y feminista

CON LA MENTE ABIERTA

importante para incidir políticamente y relacionarnos mejor entre nosotras. El papel de los medios de comunicación es también un asunto muy importante. Por otro lado, el que haya mujeres en lo público y otras que busquen incidir por vías distintas, expresa opciones personales dignas de respetarse y todas necesarias. También hemos llegado a consenso en cuanto a que el grado de feminismo con que cada una se mueva no nos incumbe; sólo que debemos movernos para que el feminismo de cada una vaya creciendo.

— ¿Qué hay en cuanto al diálogo y/o interacción con los hombres?

— Hay que tener la mente abierta para botar estereotipos y mitos. El feminismo no es antihombre. Aunque sí,

hay que aclarar, seguimos pensando que ésta es una sociedad patriarcal discriminatoria. Pero no proponemos cambiar patriarcado por matriarcado. Pensamos en la igualdad. Por lo demás, las ideas feministas han permeado la sociedad y están presentes en muchos ámbitos. Los hombres necesitan entrar a un proceso de reflexión y crear espacios propios. Del mismo modo, debe existir un espacio de mujeres para reflexionar entre nosotras, pero que interactúe permanentemente con los otros, por la vía de diálogo o el conflicto, que negocie y haga alianzas.

MONICA SILVA

PAGINA ABIERTA

17